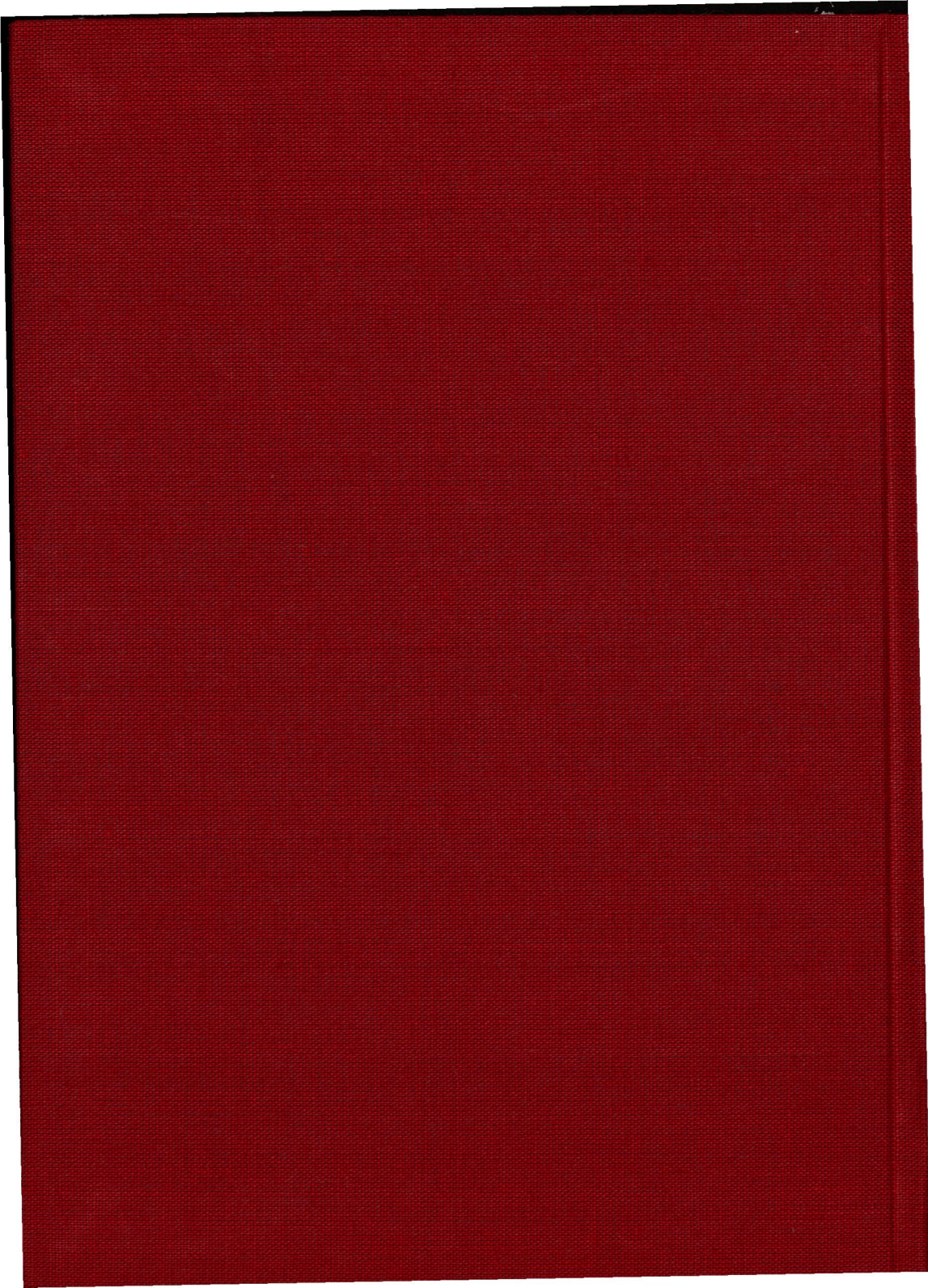
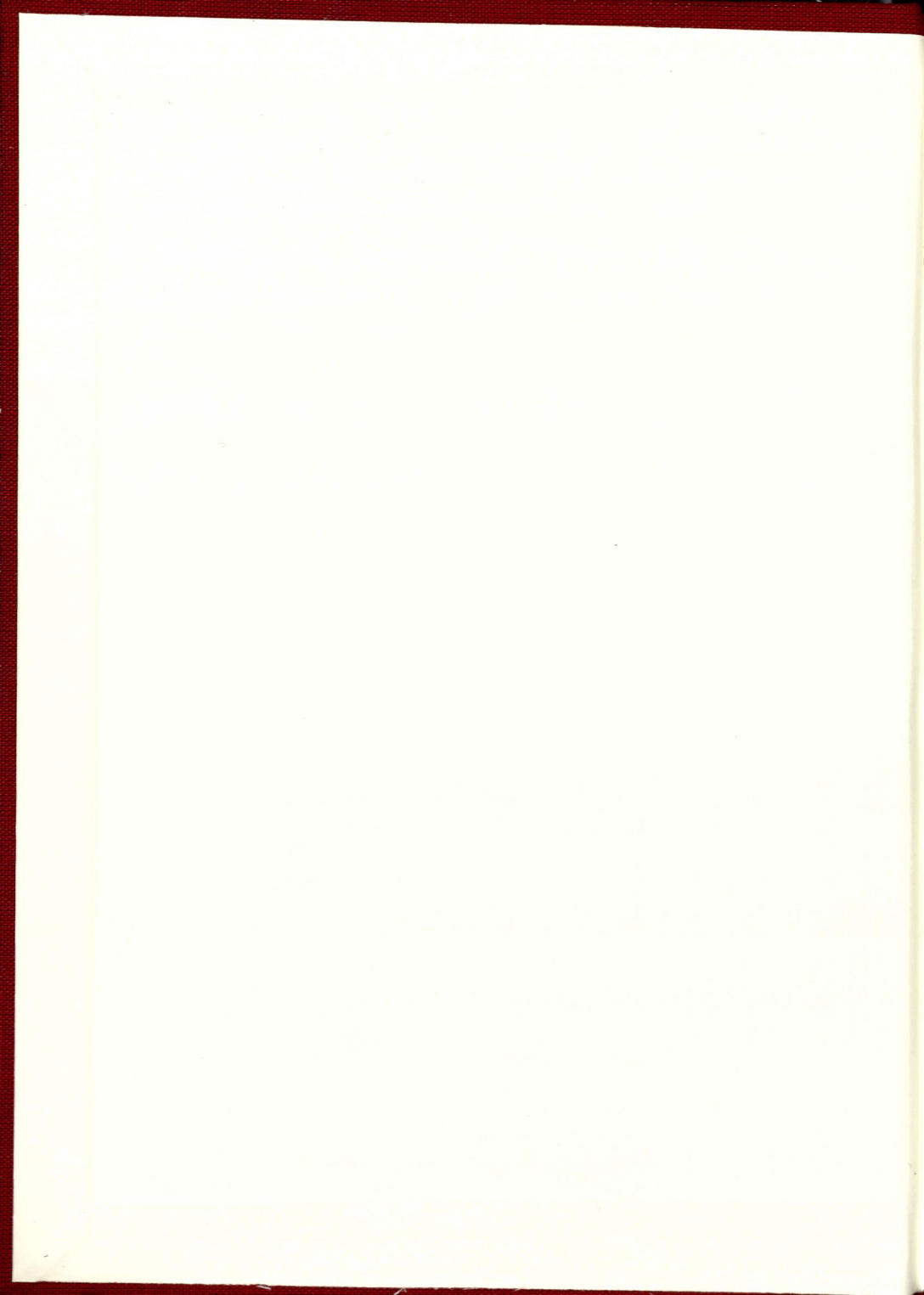


A-C.24

6





A-Gs. 24/6

R

73613

COMEDIA

EL MEJOR ALCALDE
EL REY.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS.

*El Rey de Leon.
El Conde.
D. Enrique.
D. Felio.
Elvira.*

*Leonor.
Feliciana.
Juana.
Sancho.
Celio.*

*Julio.
Nuña.
Buro.
Sileno.
Pelajo.*

JORNADA PRIMERA.

Selva, y sale Sancho solo.

Sancho. N obles campos de Galicia,
que á sombras de estas monta-
que el Sol entre verdes cañas (ñas,
llevar la falda còdicia,
dais sustento à la milicia,
de flores de mil colores :
Aves , que cantais amores,
fieras , que andais sin gobierno,
habeis visto amor mas tierno
en aves , fieras , y flores ?
Mas como no podeis vér
otra cosa en quanto mira
el Sol , mas bella , que Elvira,
ni otra cosa puede haber ,
porque habiendose de hacer
de su hermosura , en rigor,
mi amor , que de su favor
tan alta gloria procura,
no habiendo mas hermosura,
no puede haber mas amor.
Ojalá , dulce señora,
que tu hermosura pudiera
crecer , porque en mi creciera
el amor que tengo ahora,
pero hermosa Labradorá,

si en tí no puede crecer
la hermosura , al el queary,
en mí , quanto eres hermosa,
te quiero , porque no hai cosa
que mas pueda encarecer.
Ayer las blancas arenas
de este arroyuelo volviste
perlas , quando en él pusiste
tus pies , tus dos azucenas ;
y porque verlos apenas
pude , porque nunca para,
la dixé : Al sol de tu cara,
con que tanta luz le dás,
que mirase el agua mas,
porque se viése mas clara.
Lavaste , Elvira , unos paños,
que nunca blancos volvias,
que las manos que ponias
causaban estos engaños.
Yo detrás de estos castaños
te miraba con temor,
y ví , que amor , por favor,
te daba à lavar su venda :
el Cielo el mundo defienda,
que anda sin venda el Amor.
Ay Dios , quando será el día,
que me tengo de morir !

A

que

que te pueda yo decir,
Elvira, toda eres mía!
qué regalos te daría!
porque yo no soy tan necio,
que no te tuviese en precio
siempre con mas afición
que en tan rica posesion
no puede haber desprecio.

Sale Elvira de entre los castaños.

Elv. Por aquí Sancho baxaba,
ó me ha burlado el deseo:
à la fé, que allí le veo,
que el alma me lo mostraba:
el arroyuelo miraba,
adonde ayer me miró
si piensa que allí quedó
alguna sombra de mí,
que me enojé quando ví,
que entre las aguas me vió?
Qué buscas por los cristales
de estos libres arroyuelos,
Sancho, que guarden los Cielos,
cada vez que al campo sales?

Has hallado unos corales,
que en esta margen perdí?
Sanch. Hallarme quisiera à mí,
que me perdí desde ayer;
pero ya me vengo à vér,
pues me vengo hallar en tí.

Elv. Pienso que ayudarme vienes
à vér si los puedo hallar.

Sanch. Bueno es venir à buscar
lo que en las mexillas tienes:
son achaques, ó desdenes?
Albricias, yá los hallé.

Elv. Dónde? *Sanch.* En tu boca, à la he,
y con extremos de plata.

Elv. Desviate. *Sanch.* Siempre ingrata
à la lealtad de mí fe!

Elv. Sapcho, estás muy atrevido:
dime tú, qué mas hicieras,
si por ventura estuvieras
en visperas de marido?

Sanch. Eso cuya culpa ha sido?

Elv. Tuya à la fé. *Sanch.* Mía no,
yá te lo dixé, y te habló
el alma, y no respondiste.

Elv. Qué mas respuesta quisiste,
que no responderte yo?

San ch. Los dos culpados estamos.

Elv. Sancho, pues tan cuerdo eres,

advierte, que las mugeres
hablamos quando callamos,
concedemos si negamos:
por esto, y por lo que vés,
nunca crédito nos dés,
ni crueles, ni amorosas,
porque todas nuestras cosas
se han de entender al revés.

San h. Segun eso, dás licencia,
que à Nuño te pida aquí:
callas? luego dices sí;
basta, yá entiendo la ciencia.

Elv. Si, pero tén advertencia,
que no digas que yo quiero.

Sanch. El viene. *Elv.* El suceso espero
detrás de aquel olmo. *Sanch.* A Dios,
y que él nos juate à los dos,
porque si no, yo me muero.

*Escondese Elvira en los castaños, y salen
Nuño, y Pelayo hablando.*

Nuñ. Tú sirves de tal manera,
que será mejor buscar,
Pelayo, quien sepa andar
mas despierto en la ribera:
tienes algun descontento
en tu casa? *Pelay.* Dico lo sabe.

Nuñ. Pues hoy tu servicio acabe,
que el servir no es casamiento.

Pelay. Antes lo debe de ser.

Nuñ. Los puercos traes perdidos.

Pelay. Donde lo están los sentidos,
qué otra cosa puede haber?
Escucheme: Yo quixera
emparentarme:: *Nuñ.* Prosigue
de suerte, que nó me obligue
tu ignorancia:: *Pelay.* Un poco espera,
que no es facil de decir.

Nuñ. De esa manera, de hacer
será difícil. *Pelay.* Ayer,
me dixo Elvira al salir:
A fé, Pelayo, que están
gordos los puercos. *Nuñ.* Pues bien:
qué la respondistes? *Pelay.* Amen,
como dice el Sacristan.

Nuñ. Pues qué se saca de ahí?

Pelay. No lo entiende? *Nuñ.* Como puedo?

Pelay. Está por perder el miedo.

Sanch. O si se fuese de aquí!

Pelay. No vé que es requiebro, y muestra
querer casarse conmigo?

Nuñ



Nuñ. Vive Dios. *Pelay.* No te lo digo para que tomes coliera.

Nuñ. Sancho, tú estabas aquí?

Sanch. Quisiera hablarte. *Nuñ.* Dí: Pelayo, un instante espera.

Sanch. Niño mis padres fueron, como yo, y supuesto que pobres Labradores de honrado estilo, y de costumbres graves.

Pelay. Sancho, vos que sabeis cosas de amores, decid, una muger hermosa, y rica, á un hombre que es galan como unas fiores, gordos estan los puercos, no inifica, que se quiere casar con aquel hombre?

Sanch. Bien el requiebro al casamiento aplica.

Nuñ. Bestia, ve de aquí.

Sanch. Pues yá su nombre supiste, y su nobleza, no presumo, que tan honesto amor la taya asombré. Por Elvira me abraso, y me consumo.

Pel. Hai hombre que el ganado trae tan fraco, que parece tasajo puesto al humo.

Yo quando al campo los cochinos saco::

Nuñ. Aquí te estás, villano? vive el Cielo::

Pelay. Hablo de Elvira yo, son del barraco.

Sanch. Sabido, pues, señor, mi justo zelo::

Pel. Sabiendo, pues, señor, que me resqueibra:

Nuñ. Tiene mayor salvage el Indio suelo?

Sanch. El matrimonio de los dos celebra.

Pelay. Cochino traigo yo por esa orilla.

Nuñ. Yá la cabeza el bárbaro me quiebra.

Pelay. Que puede ser Maeso de Capilla,

si bien tiene la voz desentonada,

y mas quando entra y sale de la Villa.

Nuñ. Quierelo, Elvira.

Sanc. De mi amor pagada,

me dió liceucia para hablarte ahora.

Nuñ. Ella será dichosamente honrada,

pues sabe las virtudes que atesora,

Sancho, tu gran valor, y que pudiera

llegar á merecer qualquier señora.

Pel. Con quatro, ó seis cochinos que toviera,

que estos parirán otros, en seis años

pudiera yo labrar una cochera.

Nuñ. Tú sirves á Don Tello en sus rebaños,

es Señor de esta tierra, y poderoso

en Galicia, y en Reinos mas extraños.

Decirle tu intencion será forzoso,

asi porque eres, Sancho, su criado,

como por ser tan rico, y dadivoso.

Daráte alguna parte del ganado,

porque es tan poco el dote de mi Elvira,

que has menester estar enamorado.

Esa casilla, mal labrada, mira en medio de esos, cuyos techos el humo tñe, porque no respira. Están lexos de aquí quatro barbechos, diez ó doce castafios, todo es nada; el señor de esta tierra no te ayuda con un vestido, o con alguna espada.

Sanch. Pasame que mi amor ponga caduda.

Pelay. Voto al Sol, que se casa con Elvira? aqui la dexo yo, mi amor se muda.

Sanch. Qué mayor interés, que al que suspira por su belleza darle su belleza?

Milagra celestial, que al mundo admira? no es tanto de mi ingenio la rudeza, que mas que la virtud, me mueva el dote.

Nuñ. Hablar con tus señores no es baxeza, ni el pedirles que te honren te alborote, que él, y su hermana pueden facilmente, sin que esto, Sancho, á mas que amor se note.

Sanch. Yo voi de mala gana; finalmente iré, pues tú lo mandas. *Nuñ.* Pues el Cielo, Sancho, tu vida y sucesion aumenta: vén, Pelayo, conmigo. *Pel.* Pues tan presto le diste á Elvira, estando yo delante?

Nuñ. No es Sancho mozo noble, y entendido? *Pelay.* No de tieng el Alder semejante, si vá á decir verdad, pero en efecto fuera en tu casa yo mas importante, porque te diera cada mes un nieto.

Vanse Nuño, y Pelayo.

Sanch. Sal, hermosa prenda mia, sal, Elvira de mis ojos.

Salte Elvir. Ay Dios! con cuántos enojos teme amor, y desconfia, que la esperanza prendada presa de un cabello está!

Sanch. Tu padre dice, que yá tiene la palabra dada á un criado de Don Tello: mira qué extrañas mudanzas!

Elvir. No en valde mis esperanzas colgaba Amor de un cabello, que mi padre me ha casado Sancho, con hombre escudero! *Hoi pierdo la vida, hoy muero: vivid mi dulce cuidado, que yo me daré la muerte.*

Sanch. Paso, que me barlo, Elvira, el alma en los ojos mira, de ellos la verdad advierte, que sin admitir espacio,

4
dixo mil veces que sí.
Elvir. Sancho, no lloro por tí,
sino por ir à Palacio,
que el criarme en la llaneza
de esta humilde Casería,
era cosa que podia
causarme mayor tristeza,
y que es causa justa advierte.
Sancho. Qué necio amor me ha engañado?
vivid mi necio cuidado,
que yo me daré la muerte.
Engaños fueron de Elvira,
en cuya nieve me abraso.

Elvir. Sancho, que me burlo, paso,
el alma en los ojos mira,
que Amor, y sus esperanzas
me han dado aquesta leccion,
su propia difinicion
es, que Amor todo es venganzas.

Sancho. Luego yá soi tu marido?

Elvir. No dices que está tratado?

Sancho. Tu padre, Elvira, me ha dado
consejo, aunque no le pido,
que á Don Tello mi Señor,
y señor de aquesta tierra,
poderoso en paz, y en guerra,
quiere que pida favor;
y aunque yo contigo, Elvira,
tengo toda la riqueza
del mundo (que en tu belleza
el Sol las dos Indias mira)
dice Nuño, que es razon,
por ser mi dueño: en efecto
es viejo, y hombre discreto,
y que merece opinion
por ser tu padre tambien:
mis ojos, à hablarle voi.

Elvir. Y yo esperandote estoi.

Sancho. Plegue al Cielo que me dén
él, y su hermana mil cosas.

Elvir. Basta darle cuenta de esto.

Sancho. La vida, y el alma le pue-
do en esas manos hermosas:
dadme siquiera la una.

Elvir. Tuya ha de ser, vesla aquí.

Sancho. Que puede hacer contra mí,
si la tengo, la fortuna?

Tú verás mi sentimiento
despues de tanto favor,
que me ha enseñado el Amor
à tener entendimiento.

*Salon corto, y salen D. Tello de caza, Ce-
lio, y Julio, criados.*

Tello. Tomad el venablo allá.

Celio. Qué bien te has entretenido!

Julio. Famosa la caza ha sido.

Tello. Tan alegre el campo está,
que solo vér sus colores
es fiesta. *Celio.* Con que desvelos
procuran los arroyuelos
besar los pies á las flores!

Tello. Dad de comer á esos perros,
Celio, así te ayude Dios.

Celio. Bien escalaron los dos
las puntas de aquellos cerros.

Julio. Son famosos. *Celio.* Florisel
es de este campo la flor.

Tello. No lo hace mal caso Amor.

Julio. Es un famoso lebrél.

Celio. Yá mi señora, y tu hermana
te han sentido. *Tello.* Qué cuidados
de amor, y qué bien pagados

Sale Feliciana.

de mis ojos! Feliciana,
tantos desvelos por vos?

Tello. Yo lo estoi de tal manera,
mi señor, quando estais fuera,
por vos, como sabe Dios.
No hai cosa que no me enoje,
el sueño, el descanso dexo,
no hay liebre, no hay vil conejo,
que fiero no se me antoje.

Tello. En los montes de Galicia,
hermana, nó suele haber
fieras, puesto que el tener
poca edad, fieras codicia.
Salir suele un javalí
de entre esos montes espesos,
cuyos dichosos sucesos
tal vez celebrár les vi,
fieras son, que junto alcanza
del caballo mas valiente,
al sabueso con el diente
suelen abrir la carlanca.
Y tan mal la furia aplacan,
que para decirlo en suma,
truecan la caliente espuma
en la sangre que le sacan.
Tambien el Oso, que en pie
acomete al Cazador
con tan extraño furor,

Vanse.

que muchas veces se ve
dár con el hombre en el suelo.
Pero la caza ordinaria
es humilde , quanto vária,
para no tentar al Cielo,
es digna de Caballeros,
y Principes , porque encierra
los preceptos de la guerra,
y exercita los aceros,
y la persona habilita.

Felic. Como yo os viera casado,
no me diera ese cuidado,
que tantos sueños me quita.

Tell. El ser aqui poderoso
no me dá tan cerca igual.

Felic. No os estaba aqui tan mal
de algun señor poderoso
la hija. *Tell.* Pienso que quieres
reprehender no haber pensado
en casarte, que es cuidado,
que nace con las mugeres.

Felic. Engañaste por tu vida,
que solo tu bien deseo.

Salen Sancho, y Pelayo.

Pelay. Entra , que solos los veo,
no hai persona que lo impida.

Sancho. Bien dices , de casa son
los que con ellos están.

Pelay. Tú verás lo que te dán.

Sancho. Yo cumplo mi obligacion.

Noble ilustrisimo Tello,
y tú , hermosa Felicianaa,
Señores de aquesta tierra,
que os ama por tantas causas,
dad vuestros pies generosos
à Sancho , Sancho el que guarda
vuestros ganados , y huert a,
oficio humilde en tal casa.

Pero en Galicia , señeres,
es la gente ran hidalga,
que solo servir al rico,
el que es pobre no le iguala.
Pobre soi , y en este oficio,
que os he dicho , cosa es clara,
que no me conocereis,
porque los criados pasan
de ciento y treinta personas
que vuestra racion aguardan,
y vuestro salario esperan ;
pero tal vez en la caza
presumo que me habrais visto.

Tell. Si he visto , y siempre me agrada
vuestra persona , y os quicro
bien. *Sancho.* Aqui por merced tanta
os beso los pies mil veces.

Tell. Qué quieres? *San.* Gran Señor , pasan
los años con tanta furia,
que parece que con cartas
vân por la posta à la muerte,
y que una breve posada
tiene la vida à la noche,
y la muerte à la mañana.
Vivo solo ; fue mi padre
hombre de bien , que pasaba,
sin servir ; acaba en mi
la sucesion de mi Casa.
He tratado de casarme
con una Dencella honrada,
hija de Nuño de Albar,
hombre que à sus campos labra ;
pero aun le duran pabeses
en las yá borradas Armas
de su portal , y con ellas
de aquel tiempo algunas lanzas.
Esto , y la virtud de Elvira
(que asi la novia se llama)
me han obligado , ella quiere,
su padre tambien se agrada ;
mas no sin licencia vuestra,
que me dixo esta mañana,
que el señor ha de saber
quanto se hace , y quanto pasa,
desde el vasallo menor
à la persona mas alta,
que de su salario vive ;
y que los Reyes se engañan
si no reparan en esto,
que pocas veces reparan.
Yo , señor , tomé el consejo,
y vengo , como él lo manda,
à deciros que me caso.

Tell. Nuño es discreto , y no basta
razon à tan buen consejo.

Celio. Cel. Señor. *Tell.* Veinte bacas,
y cien ovejas darás
à Sancho , à quien yo , y mi hermana
habemos de honrar la boda.

Sancho. Tanta merced! *Pelay.* Merced tanta

Sancho. Tan grande bien!

Pel. Bien tan grande.

Sancho. Rara virtud! *Pelay.* Virtud rara!

Sancho. Alto valor! *Pelay.* Valor alto!

Sancho. Santa piedad! *Pelay.* Piedad santa!

Tell.

Tell. Quién es este Labrador,
que os responde, y acompaña?
Pelay. Soi el que dice al rebés
todas las cosas que habra.
Sanch. Señor, de Nuño es criado.
Pelay. Señor, en una palabra,
el prodigo soi de Nuño. **Tell.** Quién?
Pelay. El que sus puertos guardaba,
vengo tambien à pedirnos
mercedes. **Tell.** Con quién te casas?
Pelay. Señor, no me caso ahora;
mas porque el diablo me engaña,
os vengó à pedir carneros
para si desp es me faltan,
que un Astrologo me dixo
una vez en Masalanca,
que tenia peligro en toros,
y en agua tanta desgracia,
que desde entonces no quiero
casarme, ni beber agua,
por escusar el peligro.

Felic. Buen Labrador!

Tell. Humor gasta.

Felic. Id, Sancho, en buena hora, y tú
haz que à su cortijo vayan
las bacas, y las ovejas.

Sanch. Mi corta lengua no alaba
tu grandeza. **Tell.** Quando quieres
desposarte? **Sanch.** Amor me manda
que sea esta misma noche.

Tell. Pues yá los rayos desmaya
el Sol, y entre nubes de oro
velóz al Poniente baxa,
vete à prevenir la boda,
que allá iremos yo, y mi hermana:
Ola, pongan la carroza.

Sanch. Obligada llevó el alma,
y la lengua, gran Señor,
para tu eterna alabanza.

Felic. En fin, vos no os casareis?

Pelay. Yo, señora: me casaba
con la novia de este mozo,
que es una limpia Zagala,
si la hai en toda Galicia:
supq que puercos guardaba,
y desechóme por puercó.

Felic. Id con Dios, que no se engaña.

Pelay. Todos guardamos, Señora,
lo que::: **Felic.** Qué?

Pelay. Lo que nos mandan
nuestros padres, que guardémos.

Felic. El mentecato me agrada.

Cel. Ys que es ido el Labrador,
que no es necio en lo que habla,
prometo à V. Señoria,
que es la moza mas gallarda,
que hai en toda la Galicia,
y que por su talle, y cara,
discrecion, y honestidad,
y otras infinitas gracias,
podiera honrar el hidalgo
mas noble de toda España.

Felic. Qué es tan hermosa?

Cel. Es un Angel.

Tell. Bien se vé, Celio, que hablas
con pasion. **Cel.** Alguna tuve,
mas cierto, que no me engaña.

Tell. Hai algunas Labradoras,
que sin afeites, ni galas,
suelen llevarse los ojos,
y á vuelta de ellos el alma;
pero son tan desdeñosas,
que sus melindres me cansan.

Felic. Antes las que se defienden
suelen ser mas estimadas.

Vanse.

Casa pobre, y salen Nuño, y Sancho.

Nuñ. Eso Don Tello responde?

Sanch. Esto responde, señor.

Nuñ. Por cierto, que á su valor
dignamente corresponde.

Sanch. Mandóme dár el ganado
que os digo. **Nuñ.** Mil años viva.

Sanch. Yo aunque es dádiva excesiva
mas estimo haberme honrado
con venir à ser padrino.

Nuñ. Y vendrá tambien su hermana?

Sanch. Tambien.

Nuñ. Condicion tan llana,
del Cielo à los hombres vino.

Sanch. Son señores generosos.

Nuñ. O si aquesta casa fuera,
pues los huéspedes espera
mas ricos, y poderosos
de este Reino un gran Palacio!

Sanch. Esa no es dificultad:
cabrán en la voluntad,
que tiene infinito espacio:
Ellos vienen en efecto.

Nuñ. Qué buen consejo te dá!

Sanch. Cierto, que en Don Tello vi
un señor todo perfecto,
porque en quitándole el dár,

vase.

vase.

coh que à Dios es parecido,
no es señor, que haberlo sido
se muestra en dár, y en honrar;
y pues Dios su gran valor
quiere que dando se entienda,
sia dár; ni honrar, no pretenda
ningun señor ser señor.

Nuñ. Cien ovejas, veinte bacas,
será una hacienda gentil,
si por los prados del Sil
la Primavera los sacas:
Paguele Dios à Don Tello
tanto bien, tanto favor.

Sanch. Donde está Elvira, señor?

Nuñ. Ocuparle el cabello,
ó algun tocado de boda.

Sanch. Como ella traiga su cara,
rizos, y gala escusára,
que es de rayes del Sol toda.

Nuñ. No tienes amor villano.

Sanch. Como ella tendré, señor,
firmezas de labrador,
y amores de Cortesano.

Nuñ. No puede amar altamente
quien no tiene entendimiento,
porque está su sentimiento
en que sienta lo que siente:
huelgame de verte así:
llama esos mozos, que quiero,
que entienda este Caballero,
que soi algo, ó que lo fui.

Sanch. Pienso que mis dos señores
vienen, y vendrán con ellos:
Dexe Elvira los cabellos,
y reciba sus favores.

*Salen Don Tello, Juana, Leonor,
y criados.*

Tell. Dónde fue mi hermana.

Juan. Entró por la novia.

Sanch. Señor mio?

Tell. Sancho?

Sanch. Fuera desvario
querer daros gracias yo
con mi rudo entendimiento
de esta merced.

Tell. Dónde está vuestro suegro?

Nuñ. Donde yá
tendrán sus años aumento
con tan inmenso favor.

Tell. Dadme los brazos.

Nuñ. Quisiera,
que esta casa un mundo fuera,
y vos del mundo señor.

Tell. Como os llamais vos, Serrana?

Pelay. Pelayo, señor.

Tell. No digo á vos.

Pelay. No habraba conmigo?

Juan. A vuestro servicio, Juana.

Tell. Buena gracia.

Pelay. Aun no lo sabe bien,
que con un cucharon,
si la pellizca un garzon,
le suele pegar un cabe,
que le aturde los sentidos:
una vez que yo llegué
à la olla, los saqué
por dos meses atordidos.

Tell. Y vos?

Pelay. Pelayo, señor.

Tell. No hablo con vos.

Pelay. Yo pensaba,
señor, que conmigo habraba.

Tell. Como os llamais?

Leon. Yo Leonor.

Pelay. Como pescuda por ella,
y por los Zagales no?

Pelayo, señor, soi yo.

Tell. Sois algo de alguna de ellas?

Pel. Sí señor, el Porquerizo.

Tell. Marido digo, ó hermano.

Nuñ. Qué necio estás!

Sanch. Qué villano!

Pelay. Así mi madre me hizo.

Sanch. La novia, y madrina vienen.

Salen Feliciana, y Elvira.

Felic. Hermano, hacedles favores
y dichosos los señores,
que tales vasallos tienen.

Tell. Por Dios, que tenéis razon:
hermoza meza!

Felic. Y gallarda,

Elv. La vergüenza me acobarda,
por ser primera ocasion
en que vi vuestra grandeza.

Nuñ. Siéntense sus Señorías:
las sillas son como mias.

Tell. No he visto mayor belleza:
qué divina perfeccion!
corta ha sido su alabanza:
dichosa aquella esperanza,

ap.

que

que espera tal posesion.

Felice. Dad licencia, que se sienta Sancho.

Tello. Sentaos.

Sancho. No señor.

Tello. Sentaos.

Sancho. Yo tanto favor,
y mi señora presente?

Felice. Junto à la novia os sentad,
no hai quien el puesto os impida.

Tello. No espero vér en mi vida
tan peregrina beldad.

Pelayo. Y yo donde he de sentarme?

Nuño. Allá en la caballeriza
tú la fiesta solemniza.

Tello. Por Dios, que sienta abrazarme:
cómo la novia se llama?

Pelayo. Pelayo, señor.

Nuño. No quieres
callar? habia á las mugeres,

y cuentaste tú por dama?

Elvira, es señor, su nombre.

Tello. Por Dios, que es hermosa Elvira,
y digna, aunque serlo admira
de novio tan gentil hombre.

Nuño. Zagales,
regocijad la boda.

Tello. Rara hermosura!

Nuño. En tanto que viene el Cura,
á vuestra usanza bailad.

Juan. El Cura ha venido yá.

Tello. Pues decid, que no entre el Cura,
que tan divina hermosura,
robandome el alma está.

Sancho. Por qué señor?

Tello. Porque quiero
después que os he conocido
honraros más.

Sancho. Yo no pido
mas honras, ni las espero,
que casarme con mi Elvira.

Tello. Mañana será mejor.

Sancho. No me dilates, señor,
tanto bien: mis ansias mira;
y que desde aquí à mañana
puede un pequeño accidente
quitarme el bien, que presente
la posesion tiene llana.

Si Sabios dicen verdades;
bien dixo aquel que decia,
que era el Sol el que traia
al mundo las novedades:

Qué sé yo lo que traerá
del otro mundo mañana.

Tello. Qué condicion tan villana!

qué puesto en su gusto está!
quierole honrar, y hacer fiesta:
y el más necio, hermana mia,
en tu presencia porfia
con voluntad poco honesta:
llevala, Nuño, y descansa
esta noche.

op.

Vanse, Tello, Feliciano, y Celio.

Nuño. Haré tu gusto:
esto no parece justo
de que Don Tello se cansa.

Elvira. Yo no quise responder,
por no mostrar liviandad.

Nuño. No entiendo su voluntad,
ni lo que pretende hacer:
es, señor: Yá me ha pesado
de que haya venido aqui.

Sancho. Harto mas me pesa à mi,
aunque lo he disimulado.

Pelayo. No hai boda esta noche?

Juan. No.

Pelayo. Por qué?

Juan. No quiere Don Tello.

Pelayo. Pues Don Tello puede hacerlo?

Juan. Claro está, pues lo mando.

Pel. Pues antes que entrase el Cura
nos ha puesto impedimento.

Sancho. Oye, Elvira!

Elvira. Ay, Sancho! siento
que tengo poca ventura.

Sancho. Qué quiere el señor hacer,
que à mañana lo difiere?

Elvira. Yo no entiendo lo que quiere,
pero debè de querer.

Sancho. Es posible que me quita
esta noche, (ay bellos ojos!)
tuviesen paz los enojos,
que airado me solicita!

Elvira. Yá eres, Sancho, mi marido,
vén esta noche à mi puerta.

Sancho. Tendrásla, mi bien, abierta?

Elvira. Pues no?

Sancho. Mi remedio ha sido,
que si no, yo me matara.

Elvira. Tambien me matára yo.

Sancho. El Cura llevo, y no entró.

Elvira. No quiso que el Cura entrara

Sancho.

Sancho. Pero si te persuades á abrirme, será mejor, que no es mal Cura el amor para sanar voluntades. *Vase.*

Noche. Salen Tello, y Criados con mascarillas disfrazados.

Tello. Mui bien me habeis entendido.

Cel. Para entenderte no creo, que es menester, gran señor, mui sutil entendimiento.

Tello. Entrad, pues que estarán solos la hermosa Elvira, y el Viejo.

Cel. Toda la gente se fue con notable descontento de vér dilatar la boda.

Tello. Yo tomé, Celio, el consejo primero, que amor me dio, que era infamia de mis zelos dexar gozar á un villano la hermosura que deseo.

Después que de ella me canse, podrá ese rústico necio casarse, que yo daré ganado, hacienda, y dinero con que viva, que es arbitrio de muchos, como lo vemos en el mundo; finalmente yo soi poderoso, y quiero, pues este hombre no es casado, valerme de lo que puedo: las máscaras os poned.

Cel. Llamáremos?

Tello. Sí.

Lllaman.

Cel. Yá abrieron.

Sale Elv. Entra Sancho de mi vida.

Cel. Elvira?

Elv. Sí.

Cel. Buen encuentro.

Elv. No eres tú Sancho? Ay de mi!

padre, señor; Nuño, Cielos, que me roban, que me llevan.

Tello. Caminad yá.

Nuño dentro. Qué es aquello?

Elv. Padre.

Tello. Tapadla esa boca.

Vanse. Llevanse á Elvira, y sale Nuño.

Nuño. Hija, yá te oigo, y te veo; pero mis caducos años.

y mi desmayado esfuerzo, qué podrán contra la fuerza de un poderoso mancebo? que ya presumo quien es.

Calle, y sale Sancho, y Pelayo.

Sancho. Voces parece que sienten en el Valle, ázia la casa del señor.

Pelayo. Hablemos quedo no nos sientan los Criados.

Sancho. Advierte, que estando dentro, no te has de dormir.

Pelayo. No haré, que ya me conoce el sueño.

Sancho. Yo saldré quando el Alva pida albricias al Lucero; mas no me las pida á mi, si me ha de quitar mi cielo.

Pelayo. Sabes que pareceré miéntras estás allá dentro, mula de Doctor, que está tascando á la puerta el freno.

Sancho. Llama, pues.

Pelayo. Apostaré, que está por el ahugero de la llave. Elvira atenta.

Sancho. Llego, y llamo.

Llama.

Sale Nuño. Pierdo el seso!

Sancho. Quién vá?

Nuño. Un hombre.

Sancho. Es Nuño?

Nuño. Es Sancho?

Sancho. Pues tú en la calle? qué es esto?

Nuño. Qué es esto dices?

Sancho. Pues bien, qué ha sucedido? que temo algun mal.

Nuño. Y aun el mayor que alguno ya fuera ménos.

Sancho. Como?

Nuño. Un esquadron de armados aquestas puertas rompiéron, y se han llevado: *Sancho.* No mas que aqui dió fin mi deseo.

Nuño. Reconocer con la Luna los quise, mas no me dieron lugar á que los mirase, porque luego se cubrieron con mascarillas las caras, y no pude conocerlos.

Sanc. Para qué, Nuño? qué importa?

Criados son de Doña Tello,
á quien me mandaste hablar.
Mal haya amen el consejo!
en este Valle hai diez casas,
y todas diez de Pecheros,
que se juntan é esa Hermita,
no ha de ser ninguno de ellos.
Claro está, que es el Señor,
que la ha llevado á su Pueblo,
que el no dexarme casar,
es el indicio mas cierto,
pues es verdad que hallaré
justicia fuera del Cielo,
siendo un hombre poderoso,
y el mas rico de este Reino.
Vive Dios, que estoi por ir
á morir, que no sospecho
que otra, cosa:::

Nuñ. Espera, Sancho.

Pel. Voto al Soto que si encuentro
seis cochinos en el prado,
que aunque haya guarda con ellos,
que los he de apedrear.

Nuñ. Hijo, de tu entendimiento
procura valerte ahora.

Sanc. Padre, y señor, cómo puedo?
tú me aconsejaste el daño,
aconsejame el remedio.

Nuñ. Vamos á hablar al Señor
mañana, que yo sospecho,
que como fue mocedad,
ya tendrá arrepentimiento.
Yo fio, Sancho, de Elvira,
que no haya fuerza, ni ruego,
que la puedan conquistar.

Sanc. Yo lo conozco, y lo creo.
Ay, que me muero de amor!
Ay, que me abraso de zelos!
A qual hombre ha sucedido
tan lastimoso sucesos?
Que traxese yo á mi casa
el fiero Leon sangriento,
que mi cándida Cordera
me robára! Estaba ciego?
Si estaba, que no entran bien
poderosos Caballeros
en las casas de los pobres,
que tienen ricos empleos.
Pareceme que su rostro
lleno de aljófares veo
por las mexillas de grana,

su honestidad defendiendo.
Pareceme que la escucho
lastimoso pensamiento,
y que el tirano la dice
mal escuchados requiebros.
Pareceme, que á sus ojos
los descogidos cabellos,
haciendo están celosias
para no vér sus deseos.
Dexáme, Nuño, matar,
que todo el sentido pierdo.
Ay, que me muero de amor!
Ay, que me abraso de zelos!
Nuñ. Tú eres, Sancho, bien nacido:
qué es de tu valor?

Sanc. Recelo
cosas, que de imaginarias,
loco hasta el alma me vuelvo,
sin poderlas remediar.
Enseñame el aposento de Elvira.

Pel. Y á mí, señor, la cocina,
porque muerto de hambre estoi,
como á noche no cené,
como enojados se fueron.

Nuñ. Entra, y descansa hasta el día,
que no es bárbaro Don Tello.

Sanc. Ay, que me muero de amor,
y estoi rabiando de zelos!

Pel. Ay, que me muero de hambrel
Ay, que de hambre me muero! *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

*Salon corto. Salen Don Tello, y
Elvira.*

Elv. Dé qué sirve atormentarme
Tello, con tanto rigor?
Tú no ves, que tengo honor,
y que es cansarte, y cansarme?

Tello. Basta, que dás en matarme,
con ser áspera, y dura.

Elv. Bolverme, Tello, procura
á mi esposo.

Tello. No es tu esposo,
ni un villano, aunque dichoso,
digno de tanta hermosura.
Mas quando yo Sancho fuera,
y él fuera yo, dime, Elvira,
cómo el rigor de tu ira
tratarme tan mal pudiera?
tu crueldad no considera,

que esto es amor? *Elv.* No señor, que amor que pierde al honor el respeto, es vil deseo, y siendo apetito feo, no puede llamarse amor. Amor se funda en querer lo que quiera quien desea, que amor, que casto no sea, ni es amor, ni puede ser.

Tello. Cómo no?

Elv. Quiereslo vér?

Anoche, *Tello*, me viste, y tan presto me quisiste, que apenas consideraste: qué fue lo que deseaste: que es en lo que amor consiste. Nace amor de un gran deseo, luego vá creciendo: amor por los pasos del favor al fin de su mismo empleo; y en tí, según lo que veo, no es amor, sino querer quitarme á mi todo el sér, que me dió el Cielo en la honra: tú procuras mi deshonor, y yo me he de defender.

Tello. Pues halló en tu entendimiento, como en tus brazos defensa, oye un argumento. *Elv.* Piensa, que no ha de haber argumento, que venza mi firme intento.

Tello. Dices, que no puede ser vér, desear, y querer?

Elv. Es verdad.

Tello. Pues dime ingrata, cómo el basilisco mata con solo llegar á vér?

Elv. Ese solo es animal.

Tello. Pues ese fue tu hermosura.

Elv. Mal pruebas lo que procura tu ingenio.

Tello. Yo pruebo mal?

Elv. El basilisco mortal mata, teniendo intención de matar, y es la razón tan clara, que mal podía matarte, quando debía, para ponerte afición: y no traigamos aquí mas argumentos, señor, soi muger, y tengo amor, nada has de alcanzar de mí.

Tello. Puedese creer, que así responda una Labradora? pero confiesame ahora, que eres necia en ser discreta, pues viendote tan perfecta, quanto mas, mas enamora, y ojalá fueras mi igual, mas bien véis que tu baxeza, afrentára mi nobleza, y que pareciera mal juntar brocado, y sayal: sabe Dios si amor me esfuerza, que mi buen intento tuerza; pero yá el mundo trazó estas leyes, á quien yo he de obedecer por fuerza.

Sala Fel. Perdona, heramao, si soi mas piadosa que quisieras: espera, de qué te alteras?

Tello. Qué necia estás!

Fel. Necia estoi, pero soi, *Tello*, muger, y es terrible tu porfia, hermano, por vida mia: dexa que pase algun dia, que llegar, vér, y vencer, no se entienda con amor, aunque Cesar de amor seas.

Tello. Es posible que tú seas mi hermana! *Fel.* Tanto rigor con una pobre aldeana!

Elv. Señora, doleos de mí! *Llaman.*

Fel. *Tello*, si hoi no dixo que si, podrá decirlo mañana: tén paciencia, que es crueldad, que los dos no descanséis: descansad, y volveréis á la batalla. *Tello.* Es piedad quitarme la vida á mí? *Llaman.*

Fel. Calla, que estás enojado. *Elvira* no te ha tratado, tiene vergüenza de tí: dexala estár unos dias contigo en conversacion, y conmigo, que es razon.

Elv. Puedan las lágrimas mias moveros, noble señora, á interceder por mi honor. *Llaman.*

Fel. Sin esto, advierte señor, que debe de haber una hora, que están llamando á la puerta su viejo padre, y su esposo,